

Apuntes etnográficos

Elecciones, ritual y orden moral. La construcción del Otro en la política local

JESÚS GÓMEZ JIMÉNEZ¹

 0000-0003-1376-0984

Universidad de Jaén, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Junio 2024

Para citar este texto:

Gómez Jiménez, J. (2024). Elecciones, ritual y orden moral. La construcción del Otro en la política local. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 29(1), 235-248, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.920>

Resumen

Este artículo consiste en una indagación etnográfica sobre la construcción de las comunidades morales en la política contemporánea. Concretamente durante el periodo electoral de las elecciones andaluzas del 2022, y el recuento de votos en las municipales de 2023 en una ciudad de la provincia de Jaén. Siguiendo la idea de algunos antropólogos según la cual durante los rituales se hace patente la "estructura social", se ha abordado las elecciones como un gran ritual político que expone la concepción que tienen los militantes de los partidos sobre la arena política (una marcada división sobre un nosotros y un ellos), y sobre las organizaciones contendientes. Este artículo es un primer acercamiento a esta construcción de la comunidad y el Otro político limitado tanto por el espacio (sólo una ciudad), el tiempo (dos elecciones), y la organización (el grueso del material etnográfico procede de un único partido de derechas).

Palabras clave: comunidad, ritual, Otro, moral.

¹ Jesús Gómez Jiménez - [jjgj00012@red.ujaen.es](mailto:jgj00012@red.ujaen.es)



Abstract: *Elections, ritual and moral order. The construction of the Other in local politics*

This article consists of an ethnographic inquiry about the construction of moral communities in contemporary politics. Specifically, the electoral period of Andalusian elections of 2022, and the recount of votes in the municipal elections of 2023 in a city in the province of Jaén. Following the idea of some anthropologists that during the rituals the “social structure” becomes evident, the elections have been approached as a great political ritual that exposes the conceptions that the militants of the parties have about the political arena (a marked division on an “us” and a “them”), and of the contending organizations. This article is a first approach to this construction of the community and the political Other limited by both space (only one city), time (two elections), and organizations (most of the ethnographic material comes from a single right-wing party).

Keywords: community; ritual; Other; moral.

Introducción

Arendt (2018) consideraba que la política consistía en la reunión de un grupo de personas en un lugar y un momento concreto para argumentar y contra argumentar los temas que considerasen de interés común. Consideraba fundamental para la praxis política el ser visto y oído por los iguales, sólo entre personas libres e iguales podía existir la política.

Es a partir de esta definición de política que se quiere estudiar cómo son vistos y percibidos los miembros de los partidos contrincantes por parte de un partido de derechas de la provincia de Jaén. Es decir, concretamente como uno de los actores ve y percibe a los otros.

Se hizo trabajo de campo durante dos semanas de la campaña de las elecciones andaluzas de 2022 acompañando a este partido de derechas en una ciudad giennense en su reparto de propaganda por las calles y durante el día de las elecciones en dos colegios electorales. Además, en las últimas municipales (2023), también he asistido al recuento de votos en un colegio electoral. A partir de los comentarios y las

conversaciones recogidas en el trabajo de campo, se ha intentado reconstruir la percepción de los contrincantes presentes en la arena política. Antes de continuar con el ensayo, hay que señalar que se trata de una primera aproximación al tema dado que se centra, principalmente, en un único partido de todo el espectro político, en una sola ciudad de una provincia y en unas elecciones. Por lo tanto, sería preciso seguir profundizando a través de futuras investigaciones para poder hacer ciertas generalizaciones sobre el tema estudiado.

Edmund Leach (1970, pp.299-300), en las conclusiones de *Sistemas Políticos*, planteaba que en cualquier sociedad al surgir grupos, más o menos, enfrentados (facciones), deben existir mitos que validen los derechos de los distintos grupos. Es decir, se establece un orden cultural que los individuos pueden, en mayor o menor medida, manipular para justificar sus propios intereses. Es fácil ver un cierto paralelismo entre la sociedad kachin descrita por Leach y sociedad española o más concretamente la sociedad del sur de España: los distintos partidos políticos tienen unos mitos propios (aquí en vez de mitos, se habla de orden moral, concepto que se explicará más adelante) que sirven de apoyo, o justificación, en sus objetivos para ganar las elecciones, conseguir el gobierno, y aplicar un programa político. Es decir, los partidos políticos, como organizaciones, crean toda una concepción del mundo social, más o menos, compartida por sus integrantes.

En este artículo lo que interesa es la construcción del *Otro* político por parte de un partido de derechas. Es decir, cómo perciben los integrantes de este partido político a las otras organizaciones. Este ensayo se basa en un trabajo de campo realizado principalmente durante las pasadas elecciones andaluzas en una ciudad de la provincia de Jaén. Este consistió en observar a los militantes de una organización política de derechas durante los diferentes actos de campaña: desde repartir propaganda por distintos barrios, pegar carteles, formación interna, hasta el mismo día de las elecciones pasado en dos colegios electorales distintos de la ciudad, uno por la mañana y el otro por la tarde. A esto se añade la observancia del recuento de votos durante las elecciones locales de 2023 en uno de los colegios que ya estuve en la campaña anterior. Por lo tanto, la metodología seguida es la observación participante. Como se ha comentado, el objetivo del presente texto es servir como una primera aproximación antropológica a la construcción de las comunidades políticas y a la percepción del Otro en Jaén.

En este ensayo se han analizado varios ejemplos etnográficos con los que se pretende ilustrar lo que se ha expuesto anteriormente. El análisis se ha organizado en tres apartados: en el primero se ha expuesto el marco teórico en el que se encuadra este escrito; se han comentado a aquellos autores que han ayudado a orientar la mira sobre los hechos observados. En el segundo, se examinan varias situaciones con las que se pretende mostrar la construcción de la comunidad política a nivel local y la importancia de dicha comunidad política en el actuar de los militantes. El tercer apartado gira en torno a una clase que se dio días antes de las elecciones andaluzas (2022) por parte de un militante veterano a otros militantes; el objetivo de analizar dicha clase es exponer la percepción del Otro político por parte de este partido. Las conclusiones son el cierre del artículo, donde se recogen todas las ideas expuestas en torno a las elecciones y los partidos políticos. También se ha intentado que sirvan para presentar una visión más compleja del tema que la expuesta en los apartados precedentes. Por lo tanto, este trabajo se ha centrado en lo que Turner (1988, p.138) llama *comunitas normativa*, entendiendo la institucionalización de una organización mediante la creación de normas, y la construcción de la autoridad para la consecución de unos fines.

Marco teórico

Partiendo de aquí, y enlazando con la idea comentada por Leach, se ha conceptualizado el análisis de las elecciones como un ritual político. Jonathan Spencer (2011, p.50) propone abordar el estudio de las elecciones como un ritual autónomo -concretamente *ritual democrático*- que no puede ser reducido a ningún otro aspecto de la vida social. Junto con esta idea, el autor señala que el ritual electoral es un drama de identidad y diferencia que supone la construcción de comunidades políticas basadas en nosotros y ellos. Así la campaña electoral junto con el día de la votación son un conjunto de sucesivos rituales: la pega de carteles por la ciudad, el reparto diario de propaganda electoral en distintos puntos de la ciudad, las diferentes charlas internas que realizan para explicar qué se puede hacer y no en el día electoral, y dar argumentos a los militantes para defender la gestión que ha realizado la organización política, su partido, en las instituciones. Además, en el día de la votación, todo lo que debe hacerse está sumamente pautado con manuales que explican claramente las cosas, y funcionarios del ayuntamiento velando porque se haga correctamente:

desde la forma en que se debe depositar el voto hasta todo el recuento y cumplimentación de las actas. Por lo tanto, las elecciones se presentan como un gran ritual en el que se exponen los distintos imaginarios políticos de las diferentes organizaciones políticas, que se presentan a la cita electoral, sobre la mejor forma de organizar la sociedad, la economía, o su percepción de los contrincantes. En este sentido, durante la campaña electoral se hace patente la concepción del mundo político que tienen los diferentes partidos políticos. Se podría decir que este ritual electoral culmina el día de la constitución de los ayuntamientos y la elección del alcalde, que también es otro ritual que se repite tres veces.

El antropólogo británico Edmund Leach (1970) señalaba que el ritual hacía patente la "estructura social" (p.286). Aunque en el presente texto no se ha utilizado el concepto de estructura, sino el de orden moral, si es cierto que durante la campaña electoral se hizo patente la concepción de la sociedad de los partidos políticos, una visión moral concreta de los "buenos" y los "malos". Leach, en otra página, escribió: "El mito y el ritual es un lenguaje de signos en términos de los cuales se manifiestan los alegatos a los derechos y al estatus, pero es un lenguaje en discusión, no un coro de armonía" (1970, p.300). Así, las diferentes organizaciones políticas que se presentan a la cita electoral tienen que justificar porqué son los idóneos para ser votados, y porqué los rivales son una mala alternativa. Por lo tanto, la pretensión de cada partido de conseguir mayores cuotas de representatividad institucional y de llegar al gobierno o influir en él debe ser explicada y justificada constantemente.

Relacionado con esta concepción de las elecciones, se encuentra el concepto ya mencionado de *orden moral*. El orden moral consiste en la construcción de una línea divisoria entre un nosotros, que son los buenos, y un ellos, que son los malos. Esto supone la construcción de una comunidad (los partidos políticos) dividida en un nosotros y en un ellos (Spencer, 2007, p.79). En palabras de Spencer:

Un primer punto es, pues, que la identificación partidista en elecciones a menudo es justificada apelando a criterios morales: nosotros somos buenos, ellos son malos. Otra característica de este concepto es que las elecciones implican una división dentro de la comunidad entre 'nuestro' lado y 'su' lado. (Spencer, 2011, p.51. Comillas del autor)

Esta forma de abordar la política por parte de Spencer no es baladí o limitada a los lugares donde realizó sus investigaciones. De hecho, es fundamental para entender el régimen democrático y sus procesos políticos internos. Como se expondrá más adelante, en el trabajo de campo se ha podido observar, en reiteradas ocasiones, que los propios militantes de los partidos hablan de “los nuestros y los vuestros”, o “estos son de los otros de toda la vida y no nos van a votar”, o “este es de los nuestros”, etc. Otro elemento importante a destacar es que cada partido tendría un orden moral más o menos propio que, en este sentido recuperando a Leach, no es un coro en armonía; es decir, existe una pluralidad de concepciones de quiénes son los “buenos y los malos”, relacionado tanto con el orden moral de cada partido, como con el contexto histórico general en el que actúan.

Como parte de su estudio antropológico de la democracia india tal y como se presenta en dos pueblos de Bengala Occidental, Banerjee (2022, p.187) se centra en la importancia de las ideas republicanas para el mantenimiento de dicho sistema político. Específicamente estudia cómo distintas situaciones sociales pueden ayudar a inculcar los ideales cívicos: solidaridad, cooperación, la importancia de la participación en la comunidad... Para este ensayo, lo importante de su propuesta es que las acciones éticas son un conjunto de normas e ideales compartidas por un grupo de personas que ayuda a delinear una *virtú* política (Banerjee, 2022, p.187) tanto a nivel individual como político. La autora considera importante el uso del concepto “imaginario social” como la forma en que distintas instituciones sociales ayudan a inculcar esos valores cívicos, en este caso concretamente los procesos electorales. Por lo tanto, las elecciones no son un mero día en el que un partido puede conseguir más, menos o nada de poder según el número de votos que obtenga, sino que suponen una forma de construcción de unos lazos dentro de un grupo, en este caso los partidos políticos, de aprendizaje. Primero, moral sobre quiénes son los buenos y los malos; segundo, técnico y legal, sobre cómo funcionan los ayuntamientos. También, hay que añadir que, durante las elecciones se expone este orden moral de una manera concreta porque es de los pocos momentos, o el único, donde los políticos y militantes abandonan los lugares tradicionales de hacer política (los ayuntamientos, parlamentos, y medios de comunicación), para salir a las calles a pedir el voto directamente a los ciudadanos. Salen a las calles a buscar el apoyo social y los espacios habilitados para ello, se llenan de las imágenes de los candidatos,

quienes ocupan el espacio público pidiendo el voto a los transeúntes o celebrando mítines. Así se produce una inversión de los roles, ahora no son los ciudadanos los que le piden a los políticos que hagan, o no hagan, determinadas reformas, si no que son los políticos los que piden el apoyo a los ciudadanos para poder llevar a cabo determinadas reformas.

Por último, en este apartado, es importante profundizar un poco más en el concepto de política. Se ha recurrido para ello al concepto de *arena política*. Por arena política competencial se entienden los debates, argumentos y contra argumentos que los individuos lanzan en el espacio público con el fin de alcanzar el poder y tomar decisiones de manera más o menos consciente y funcional. En este sentido, la arena política está influenciada por elementos estructurales, históricos, económicos y culturales (Alcantud, 1998, pp.28-36). Una característica importante de la política moderna, debido al declive de las grandes ideologías y el fin de las utopías, son los aspectos tácticos y estratégicos, tal como señala González Alcantud (1998, p.41).

Escena I: elecciones andaluzas (2022) y municipales (2023)

Para poner en diálogo con los conceptos teóricos expuestos anteriormente, se han analizado varias situaciones vividas durante dos elecciones. Los materiales antropológicos proceden de las campañas de las elecciones andaluzas del verano de 2022 de un partido de derechas, y de las ideas expuestas por un militante de izquierdas durante una conversación con otro de derechas en el día de votación de las elecciones locales del 2023. Cronológicamente se ha empezado por las últimas elecciones, las municipales, por ser el ejemplo más corto y rápido de exponer. El día de la votación (28/5/2023) presencié el recuento de votos en un colegio electoral de un barrio que era tradicionalmente votante de un partido de izquierdas; se usa el verbo temporal en pasado porque en las dos últimas elecciones ha ganado un partido de derechas, rompiéndose, por lo menos temporalmente, esa tendencia.

En el colegio sólo hay dos mesas electorales (el edificio en el que se ubican es de educación infantil y primaria) situadas en el salón de actos, una sala pequeña. Hay apoderados e interventores de casi todos los partidos que se presentan por la ciudad, además de dos policías nacionales en la puerta. Cuando se cierra el colegio electoral a las ocho de la tarde y tras votar los integrantes de las mesas y los apoderados, se

procede a la apertura de las urnas. Todos los interventores y apoderados están sumamente atentos a la mesa que va más avanzada asegurándose de que se cuente bien los votos. En otros casos resolviendo dudas de lo que se considera voto nulo y blanco. En un momento dado, durante el recuento de votos, comentan en broma que sólo salen votos de izquierdas, a lo que el chico de uno de los partidos de la izquierda allí presente comenta a uno de derechas: “los primeros votos en ser contados, los que están en la parte de arriba de la urna, son de izquierdas y los últimos de derechas porque los nuestros [lo dijo así] votan tarde, y los vuestros temprano” (Diario de campo, 29-5-2023).

Durante la campaña de las elecciones andaluzas, asistí a los diversos actos que un partido de derechas organizaba en la ciudad. Uno de ellos consistía en el reparto de propaganda electoral en diferentes barrios de la misma, casi todos los días de la campaña. Uno de esos días, yendo por una calle céntrica, un militante del partido de derechas comenta unas fotografías que un partido de izquierdas ha subido a una cuenta de su red social sobre los mítines que están dando en otros puntos de la provincia; concretamente se fija en que en las instantáneas se puede ver muchas sillas vacías y las escasas personas que asistieron al acto. Decía que era un sinsentido porque daba una mala imagen y dejaba claramente a la vista el escaso recibimiento que estaban teniendo. En otro momento durante el mismo reparto de propaganda electoral por las calles de la misma ciudad giennese, otro militante de este partido de derechas se acerca a un grupo de hombres que están apoyados en una pared hablando entre ellos. Ellos, al ver que el hombre que se les acerca era de un partido de derechas, acusan a su partido de ladrones. Es decir, estos señores tachan al partido del militante que les quería entregar propaganda de corruptos. Este militante de derechas, al volver con el resto del grupo, comenta:

Estos seguro que son de [otro partido de izquierdas] de toda la vida, y ya por mucho que les roben, no van a dejar de votarles ¡No discutas con este de política que le pagan! ¿Qué a mí me pagan? A mí me paga la empresa, esto lo hago porque quiero, por amor al partido. (Diario de campo, 10-6-2022)

Con estos ejemplos lo que se pretende exponer es cómo los partidos van construyendo comunidades. El primer ejemplo, el comentario por parte de una persona de izquierdas sobre los votos en la parte superior e inferior de la urna, lo que pone de relieve es la interiorización de las divisiones dentro de la arena política

entre los distintos partidos políticos, es decir, el nosotros y el ellos, lo marcado de las comunidades políticas en la arena política competencial. Incluso en una situación distendida como esa, era un colegio electoral pequeño donde no hubo incidentes y la relación entre los distintos representantes de los partidos era cordial y fluida, hablan de los nuestros [los votantes de la izquierda] frente a los vuestros [los votantes de derechas] que además tenían distintos hábitos de votación, ya que los de derechas votan temprano y los de izquierdas tarde. Ya durante las elecciones andaluzas presencié comentarios parecidos por parte de militantes de derechas a la hora de entregar propaganda por la calle. Comentarios tales como: "Tú tienes cara de ser de los nuestros"; o "estos son de los nuestros"; o si rechazaban la propaganda: "Este seguro que es de los otros". Por lo tanto, desde los propios militantes de base a nivel local ya se agrupa a las personas en distintos grupos o sectores.

Los dos ejemplos, relativos a la campaña andaluza del 2022, muestran esa construcción del orden moral. Los militantes comentan entre ellos aquellas situaciones, en este caso un mitin con escasos asistentes y el intento de entregar propaganda que es rechazada, que muestran una mala imagen de los partidos contrarios. Probablemente hubiese muchos mítines donde asistieron muchos espectadores pero, los integrantes del partido de derechas no los comentan, ni les interesan. A través de esto, refuerzan una imagen positiva de si mismos al tener mítines llenos, es decir, tenían una buena aceptación por parte de los ciudadanos, situación que desde su perspectiva no se daba en el otro partido. En relación con el comentario del militante de derechas cuando estaba repartiendo propaganda, con respecto a los simpatizantes de otro partido de izquierdas que estaban junto a una pared, se aprecia, por un lado, una crítica velada a la costumbre de votar siempre al mismo partido indistintamente del contexto político, pero no menciona que con su partido ocurre lo mismo. El dogmatismo electoral propio, solo critica el ajeno. Por otro lado, un aspecto constante en los militantes de este partido de derechas es su voluntarismo; es decir, dedicar su tiempo libre al partido porque lo consideran importante, sin recibir ningún tipo de compensación económica a cambio. También critican a otros partidos porque pagan a sus militantes por ir de apoderados o repartir propaganda; aunque no he podido comprobar la veracidad de esta afirmación, si la repetieron en varias ocasiones durante el día de la votación de las elecciones andaluzas. Lo que se produce es un sesgo de la información y de la percepción de

los contrincantes, en definitiva, del Otro, mediante el cual se refuerza una imagen propia positiva, que tal vez es necesaria, tanto para seguir militando, como para ir casi a diario con el calor del mes de junio en Jaén a repartir propaganda por las calles.

Escena II: formación teórico-práctica previa a las elecciones.

El último ejemplo procede de un par de días antes de las elecciones andaluzas del 2022. Un militante veterano de este mismo partido de derechas de la provincia de Jaén impartió una clase formativa para aquellos que acudirían como interventores a las mesas el día electoral. Este ejemplo etnográfico nos permite observar dos cosas: primero, una estrategia a la hora de abordar el día electoral por parte de este partido de derechas, segundo, la imagen que los asistentes a dicha formación tienen de los demás contendientes a las elecciones. A continuación, se expone un recorte antropológico de la formación que da cuenta de estos elementos señalados: la clase se organiza en la sede local del partido por la mañana, a las 12:00 del medio día, pero empieza media hora tarde porque están esperando a una persona que el formador tiene especial interés en que asista (otro militante de otro partido de derechas y amigo del formador). En resumidas cuentas, la reunión consistió en explicar las diferencias entre los apoderados y los interventores (qué pueden y no hacer cada figura), los motivos por los que el partido envía interventores, las distintas etapas por las que se pasará ese día: constitución de las mesas, las actas iniciales que se deben rellenar, cómo colocar las papeletas y los sobres en las mesas para que sean más visibles, el cierre del colegio, el recuento de votos, el relleno de las actas finales, y qué actas pueden pedir y sería interesante que pidieran. La clase se desarrolló entre explicaciones del militante veterano (me dijo en una entrevista que había asistido a todas las elecciones desde los años ochenta) e interrupciones de los asistentes preguntando dudas o haciendo comentarios sobre situaciones en las que otros partidos intentaron saltarse las normas que regulan cómo deben transcurrir el día de las elecciones. Es interesante aquello en lo que insiste el militante veterano, según quien se debe tener especial cuidado porque pueden surgir situaciones donde los contrincantes no sigan las normas establecidas. Primero, a la hora de contar los votos, se debe hacer correctamente; de hecho, si en un sobre un votante sin malas intenciones ha metido dos votos del mismo partido, se debe contar como uno y no como dos (algunos de los presentes comentas situaciones en las que militantes de

los otros partidos intentaron contarlos como dos votos). Segundo, cabe evitar que los apoderados e interventores se pongan a contar votos cuando no pueden hacerlo. Tercero, que no se acepte como válido uno que no lo es porque está rallado, roto, o se han introducido en el sobre varios de distintos partidos y no se puede saber la voluntad del votante.

Otro aspecto que hace mucho hincapié, este militante veterano, es la estrategia que debe ser usada durante ese día. Se compone de varios aspectos, a saber: primero, es importante llevarse bien con el presidente de la mesa porque representa la legalidad, así a la hora de reclamar o anular, es más fácil hacerlo. Segundo, en aquellos colegios electorales favorables al partido, se debe buscar soluciones consensuadas a los problemas que puedan surgir, y al contrario, en aquellos desfavorables se debe ser estricto para no favorecer al contrincante. Los colegios favorables, según la terminología que usan estos militantes, hacen referencia a aquellos en los que el partido suele ganar, y desfavorables en los que gana la izquierda. Tercero, a lo largo del día ayudar a aquellos votantes de derechas, pero sólo a los que quieran votar a esta organización, que serán aquellos que se acerquen a los interventores a preguntar dudas, pero no perder el tiempo con los votantes de otras formaciones. Esto puede ocurrir en colegios no favorables al partido, se les indica que hablen con la policía que se encuentra a la entrada, con los interventores o apoderados de otros colectivos que se presentan a las elecciones, o vayan al ayuntamiento (que ese día está abierto y funcionando). Se insiste en no poder perder el tiempo con votantes de otros partidos. La cuarta, y última, está relacionada con la colocación de las papeletas a disposición de los votantes en los colegios electorales; esta persona que da la charla comenta que se puede hacer de dos maneras: una, "la más democrática y participativa", que el presidente de la mesa eche a suertes el orden de las papeletas. La segunda, si el presidente no dice nada o lo deja a la elección de los partidos, se deben colocar al lado de un determinado partido de izquierdas porque los votantes suele relacionarlos a los dos, a este partido de derechas y a uno concreto de izquierdas; esta persona continúa diciendo: "es como en el supermercado que ponen los productos juntos para que la gente los encuentren rápido" (Diario de campo; 17-6-2022). También insiste en que se debe tener cuidado en que algún interventor, apoderado, o militante de otro partido no tapen los votos de este partido derechas poniendo los de su organización encima.

A partir de estas estrategias, que el ponente considera que son fundamentales, y los comentarios de los distintos asistentes, se muestra la tensión que supone el día electoral para los militantes de este partido político. Su visión del Otro como un posible tramposo, siempre presto a saltarse las normas; y una imagen propia de cumplidores de las normas, dispuestos a ayudar y arrimar el hombro, y sufridores de los engaños de la competencia. Además de una determinada visión espacial: para ese partido de derechas existen colegios electorales favorables porque son en los que ganan y desfavorables, donde ganan los contrincantes. Por lo tanto, supone dividir la ciudad políticamente según en qué zonas de la misma se consiga más votos o menos. Esta división espacial se refleja claramente en los comentarios que diversos militantes hicieron durante el reparto de propaganda: “en mi calle todos votan a nuestro partido” o “en el colegio que yo voto casi todos votan a la izquierda”. Lo que se intenta resaltar con este ejemplo de la clase impartida previamente a las elecciones, es la visión negativa que tienen los militantes de un partido hacia los adversarios, y la tensión que eso provoca que, por así decirlo, les hace estar atentos a cualquier irregularidad que los otros puedan cometer.

Conclusiones

Se menciona una última escena a modo de contrapunto con lo dicho anteriormente para dar una imagen más equilibrada y cercana a la realidad. Esta tensión previa al día electoral se ve reflejada en los colegios de manera muy diferente según el tamaño del colegio. En los sitios grandes, es decir los que presentan cuatro, seis, u ocho mesas de votación (en mi caso un colegio del centro de la ciudad), según pude observar y me comentaron algunos militantes, el ambiente y toda la situación en general era muy tirante y la relación entre los militantes de los distintos partidos era nula, no se hablaban en todo el día. Mientras que en los colegios pequeños, en mi caso con sólo dos mesas de votación, a pesar de ser un colegio favorable a la izquierda, un militante del partido de derechas comentaba en broma durante el reparto de propaganda que allí iban a pegar a los interventores de la derecha, la situación era opuesta: todos los militantes hablaban, fumaban fuera o hacían comentarios sobre cualquier tema con todos los demás, indistintamente del partido del que fueran, sin ningún tipo de problema. El mismo día de la clase, que se ha comentado en el apartado anterior, el ponente terminó diciendo al resto de militantes

que iba a ser un día largo de trabajo, pero también un día para conocer gente y militantes de otros partidos (yo mismo conseguí nuevos contactos para hacer entrevistas). De esta manera se puede ver que surge una construcción del Otro ambivalente que se mueve entre dos puntos caracterizados, por un lado, por una visión negativa y peligrosa porque están siempre dispuestos a hacer trampas, y, por otro lado, como una situación positiva donde intercambiar opiniones o conocer gente de otras formaciones políticas, es decir, como una forma de estrechar lazos.

En este ensayo se ha intentado mostrar la importancia de la comunidad moral para la arena política actual. Esas comunidades morales, los partidos políticos, marcan profundamente la visión que sus integrantes tienen de las otras organizaciones y la relación con ellos. En definitiva, una relación problemática y difícil pero que, en algunos momentos, en los colegios electorales pequeños, puede ser fluida y cordial. Por lo tanto, el orden moral dentro de este partido de derechas se presenta como un "nosotros" cumplidor de las normas, los buenos, frente a un "ellos" siempre dispuesto a hacer trampas. También, este orden moral está marcado por el mencionado sesgo donde los integrantes de estas organizaciones seleccionan aquello que les beneficia. Por ejemplo: no comentan que su partido tiene también individuos que los van a votar siempre indistintamente del contexto general, pero critican el dogmatismo electoral de los otros. Por lo tanto, se produce una auto-afirmación. Una limitación importante en este ensayo es que sólo se ha analizado los comentarios de los militantes que participan diariamente en la vida del partido, dejando de lado a aquellos simpatizantes que se involucran en las actividades de la organización esporádicamente. Por lo tanto, son los militantes que están constantemente interactuando con este tipo de mensajes y situaciones en la vida diaria de la organización, los que acuden con frecuencia a las distintas actividades que organiza el partido, los que van diariamente a la sede del colectivo se han tenido en cuenta para este análisis. A modo de hipótesis, puede que para aquellos militantes que participan de manera puntual, por el motivo que sea, su forma de relacionarse con todo lo que se ha analizado sea diferente. Por último, cabe comentar que este proceso de construcción de la comunidad sirve para organizar el mundo que les rodea de dos maneras. Primero, les ayuda en distintas situaciones políticas, es decir, les guía dentro de la arena política: qué hacer en distintos contextos, en este caso en unas elecciones, o qué esperar de los otros partidos, o a categorizar a nivel moral a los

integrantes de las organizaciones políticas, tanto propias como rivales. En definitiva, se trata de una serie de normas (la *comunitas normativa*), no necesariamente escritas como si fueran leyes, que ayudan a dar sentido al mundo político, a que las acciones propias y contrarias tengan alguna lógica, en un contexto donde participan muchos actores, organizaciones, medios de comunicación, donde se cruzan distintos intereses individuales y colectivos a nivel local, autonómico etc. Segundo, es una forma de organizar a nivel espacial la ciudad, entre aquellos barrios, calles y colegios electorales que son favorables porque ganan en todas las elecciones y aquellas zonas que son adversas, los colegios no favorables, porque ganan los partidos de izquierdas. Por lo tanto, el orden moral implica, además de una categorización de los individuos en "nosotros y ellos", también implica una organización del espacio urbano en aquellas zonas de la ciudad percibidas favorables y otras desfavorables.

Bibliografía

- Arendt, H. (2018). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Banerjee, M. (2022). *Cultivating democracy. Politics and citizenship in Agrarian India.* Oxford University Press.
- González Alcantud, J. A. (1998). *Antropología (y) política. Sobre la forma cultural del poder.* Barcelona: Anthropos Editorial.
- Leach, E. (1977). *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura social kachin.* Barcelona: Editorial Anagrama.
- Spencer, J. (2007). *Anthropology, politics and the State.* New York: Cambridge University Press. (2011). *La democracia como sistema cultural. Escenas de las elecciones en Sri Lanka.* En M. Cañedo Rodríguez & A. Marquina Espinosa (Eds.), *Antropología política. Temas contemporáneos* (pp. 43–65). Edicions Bellaterra.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura.* Madrid: Taurus.